

espacio infinitas gentes se convirtieron, y se predicó el Evangelio en todas las naciones mas políticas y conocidas del mundo.

CAPITULO XXVII.

Vigésimaprime excelencia de la fe y religion cristiana, que son las profecias que hay en ella.

Otra mayor excelencia aun que las pasadas tiene la fe y religion cristiana, que es el testimonio de los profetas. Y aunque el de los milagros sea grande, pero quanto á nosotros es mayor el de las profecias, porque los milagros ya pasaron, y creémoslos; mas el cumplimiento de muchas de las profecias vémoslo de presente, como luego se declarará, y así dellas podemos decir que son milagros perpetuos que siempre se ven. Mas porque hay dos maneras de profecias, unas del Testamento Viejo, y otras del Nuevo, las del Viejo pondrémos al fin desta escriptura, y algunas del Nuevo en esta.

Entre las cuales es admirable la que el Salvador poco ántes de su sagrada Pasion pronunció por estas palabras (a): Llegada es ya la hora del juicio del mundo, agora el príncipe deste mundo ha de ser echado fuera dél, y si yo fuere levantado en alto y puesto en una cruz, todas las cosas traeré á mí. En estas palabras profetiza el Salvador dos cosas, las mayores que jamas en el mundo se vieron. La una es que él habia de desterrar del mundo la idolatría que en todo él reinaba tantos mil años habia, por la cual el príncipe deste mundo, que es el demonio, era en él adorado. Profetiza pues aquí el Salvador que él le habia de quitar este principado que tenia tirannizado, y derribar sus templos, y altares, y sacrificios, como lo vemos el dia de hoy cumplido. Cuán grande, cuán dificultosa y cuán provechosa obra haya sido esta para el mundo, no hay palabras que basten para lo declarar, aunque en parte se podrá entender algo por lo que desta materia arriba se trató. Porque todo lo que está dicho en el capítulo xvi de la conversión del mundo, y en el capítulo xv del destierro de la idolatría, y en el capítulo xix de las batallas de los mártires, sirve para entender la dificultad y grandeza desta hazaña, y especialmente por la infinidad de mártires que murieron sobre esta demanda, pues todo el poder del mundo y del infierno se puso en armas contra ella; mas al cabo Cristo salió vencedor, y él es el que desterró esta tan antigua y tan universal pestilencia del mundo. Y esta fué una de las causas de su venida. Porque ninguna potencia criada, y ninguno de los monarcas del mundo fuera poderoso para desarraigar del mundo un error tan antiguo, y tan universal, y tan confirmado con la posesion inmemorial de tantos años. Lo cual declaró Sant Juan por estas palabras (b): Para esto apareció el Hijo de Dios en el mundo, para deshacer las obras del diablo. Esta fué la primera grandeza que el Salvador profetizó, la cual vemos perfectamente cumplida.

La otra fué, que desterrados los falsos dioses, el Crucificado sería por verdadero Dios adorado. Esta profecía del Salvador es tan grande testimonio y confirmacion de nuestra fe, que todas cuantas cosas están hasta agora dichas en este libro, y cuantas quedan por decir, no hacen mayor argumento de la verdad de nuestra fe, que sola esta. Porque ¿quién no queda atónito viendo en que han parado los dioses de Italia, y de Roma, y de Grecia,

(a) Joan. 12. (b) 1. Joan. 5.

y de Babilonia, y de todas las naciones del mundo, y las estatuas dellas, y los templos magnificísimos que les habian consagrado? A los cuales iban luego los emperadores romanos que venían triunfando con tanta pompa, á adorar y dar gracias á sus ídolos por las victorias habidas. ¿Qué es de aquel magnífico templo de Roma llamado Panteon, porque estaba dedicado á honra de todos los dioses? ¿Qué es del templo de la diosa Diana, de Efeso, que se cuenta entre las siete maravillas del mundo? ¿Qué es del templo de Sérapis, que era el gran dios de Alejandría, con su estatua de extraño artificio y grandeza? ¿No vino á ser hecho rajado y echado en el fuego? ¿Qué se hicieron todos aquellos dioses; Júpiter, Juno, Neptuno, Minerva, Pálas, Lucina, Berecintia, Vénus, y Vulcano su marido, y Marte su adúltero, y Antinoo, y la diosa Flora que acabó en oficio de mujer pública, y el dios Priapo, en cuyos sacrificios presidia la honrada viuda, madre del sancto rey Asá, de que hace mencion la sancta Escripura (c)? ¿Qué se hicieron los ídolos de las otras naciones: Bel, Baal, Baalim, Astarot, Moloc, Dagon, Melchon, con otros innumerables monstruos que eran adorados en el mundo, y defendidos con extraños tormentos por todos los reyes y monarcas dél? Y con todo esto fué poderoso el Crucificado para desterrar de tal manera el culto y veneracion dellas, que ni sus nombres supiéramos agora, si no fuera por los libros de los gentiles de aquel tiempo, que dellas hacen mencion.

Pues juntar con esta maravilla la que se sigue, que es, pisados los falsos dioses, adorar por verdadero Dios un hombre crucificado entre dos ladrones (que es como si agora dijésemos ahorcado), vea el hombre de cuál destas dos cosas se deba mas de maravillarse: ó de haber desterrado este Señor la idolatría de la principal parte del mundo, ó de haber acabado con los hombres que adorasen por verdadero Dios un hombre crucificado.

Donde es mucho de notar que en esta palabra que el Salvador dice: Si fuere levantado en una cruz, todas las cosas traeré á mí; está encerrado un grande misterio. Porque si dijera: Cuando resuscitare, ó subiere al cielo, ó enviare al Espíritu Sancto, todas las cosas traeré á mí, no nos maravilláramos tanto; mas poner por causa desta tan grande mudanza del mundo la cosa que los hombres mas extrañaban para recibir la fe de Cristo, que es la muerte de cruz, esto es lo que mas espanta. El misterio que aquí está encerrado (que verdaderamente es admirable), está declarado en la cuarta parte de nuestra Introduccion del Símbolo. La summa pues dél pondrémos aquí en breve. Para cuya inteligencia traiga el hombre á la memoria todas las maravillas que hizo Dios en Egipto para sacar á su pueblo dél (d), y las que hizo andando cuarenta años con ellos por el desierto (e), y las que hizo en la conquista de la tierra de promision, deteniendo las corrientes del rio Jordan (f), peleando por ellos contra sus enemigos, derribando por tierra los muros de Hiericó, haciendo parar el sol en medio del cielo, y otras cosas tales. Y sobre todo esto considere el aparato y majestad con que bajó al monte Siná á darles la ley, que puso en tan gran temor y espanto á los hijos de Israel, que dijeron á Moysen: Háblanos tú, y oírte hemos; no nos hable el Señor, porque no muramos (g). A los cuales respondió él diciendo que por eso habia venido

(c) 3. Reg. 15. (d) Exod. 7. etc. (e) Ibid. 15. 16. 17. etc. (f) Josue 5. 6. 10. (g) Exod. 20.

el Señor con tan grande espanto y terror, para que este terror estuviese impreso en sus corazones, y los apartase de pecar. Todo este espanto y todas estas grandezas y maravillas ordenó Dios para que este pueblo lo temiese, conociese, y sirviese á solo él, y no adorase dioses ajenos. Y no contento con esto, quiso poner un muro de division entre él y los gentiles, diferenciándolo dellas casi en todas las cosas (h); esto es, en las diferencias de los manjares, y del labrar los campos, y de recoger los frutos dellas, y en el vestido, y en la guarda del sábado (i), y sobre todo en la circuncision; para que tuviesen por abominables los hombres que no guardaban estas cosas, mayormente á los no circuncidados (k); por donde el rey Saul pidió á uno de sus soldados en la batalla que lo acabase de matar, por no morir á manos de los no circuncidados (l); por tan abominables eran tenidos. Y todo esto ordenó así la divina sabiduría, para que este aborrecimiento que tenían á los que no guardaban sus ceremonias, tuviesen tambien á la supersticion y idolatría de los tales (m).

Mas con todas estas providencias tan admirables acabó tampoco el dador de la ley con ellos, que muertos aquellos viejos que habian visto las maravillas susodichas de Dios, luego se entregaron al culto de los ídolos, y de los vicios que andan en compañía dellos (n).

Pues viendo el Hijo de Dios que cosas tan grandes no habian convencido aquellos hombres, determinó el venir del cielo á la tierra para remedio deste tan grande mal. ¿Mas de qué manera vino? No con aquel antiguo aparato y majestad, sino con la mas extremada humildad que jamas se vió. Nace en un establo, tiene por cama un pesebre; y conforme á este principio fué todo el proceso de su vida, y muy mas humilde y abatida su muerte; como poco ántes lo representamos en el capítulo xxv. Porque como allí se dice, fué preso, maniatado, escupido, abofeteado, azotado, coronado de espinas, escarnescido, y vestido ya de blanco, como loco, ya de colorado, como rey fingido; y en cabo tenido en ménos que Barrabas, y sentenciado á muerte de cruz con público pregon de malhechor; y finalmente en ella crucificado desnudo entre dos ladrones. Pues con esta figura y aparato de tanta bajeza dice él que traería todas las cosas á sí, y sería adorado por verdadero Dios. ¿Quién oyera esto ántes que se hiciera, y no dijera: ese aparato y manera de vida mas es para hacer huir á los hombres dese Señor, que traerlos á sí para ser dellas adorado? Pues con todo esto á pesar de toda la prudencia y potencia humana, ello se cumplió así; y el Crucificado fué en todas las naciones del mundo predicado, y adorado, y glorificado con la sangre de los mártires que por la gloria y confesion de su nombre en todas las partes del mundo padescieron. Y (como ya dijimos) esto acabó él por el ministerio de unos hombres tan bajos é ignorantes, que algunos dellas por ventura ni leer sabian. Y los que en él creyeron estuvieron tan lejos de adorar los ídolos, que se dejaban asar y padecer mil tormentos por no adorarlos; y finalmente tanto pudieron, que desterraron la idolatría de la principal parte del mundo. Pues, ¿quién no reconoce aquí la virtud y omnipotencia del brazo de Dios? ¿Qué mayor maravilla, que una tan grande humildad y bajeza pudiese hacer lo que tan grandes maravillas y hazañas de Dios, como fueron las antiguas, no

(h) Deut. 7. (i) Levit. 11 et 19. (k) Gen. 17. (l) 1. Reg. 51. (m) Deut. 7. (n) Judic. 2.

hicieron? Pues, ¿quién pudiera acabar estas dos tan grandes hazañas, sino Dios?

§. ÚNICO.

Profecias de la destruccion de Hierusalem, y fundacion de la Iglesia.

Tenemos tambien otra profecía muchas veces repetida de la destruccion de Hierusalem. Porque yendo el Salvador á ofrecerse por nosotros en sacrificio al Padre eterno en esta ciudad, y poniendo sus piadosos ojos en ella, y representándosele la extrema calamidad y destruccion que le estaba guardada por el pecado que habian de cometer en su muerte, de tal manera se compadesció, que derramando muchas lágrimas, comenzó á decir (o): ¡Oh si conocieses agora tú, mayormente en este dia que vino para tu paz y remedio; el cual está agora escondido de tus ojos! Porque vendrán dias sobre tí, y cercarte han tus enemigos con un vallado, y pondrán cerco sobre tí, y angustiarte han por todas partes, y derribarte han en tierra, y á los hijos y moradores que estuvieren en tí, y no dejarán en tí piedra sobre piedra; porque no quisiste conocer el tiempo de tu visitacion. En las cuales palabras el Salvador cuarenta y dos años ántes profetizó, no solo en general, sino tambien en particular, la destruccion de Hierusalem. Porque profetizó aquí todo lo que despues hallamos escripto en la historia de Joséfo (p); el cual dice que de tal manera fué asolada la ciudad, que quien por allí pasara, juzgara que nunca allí hubo habitacion de hombres; y él mismo hace mencion de un gran vallado que se hizo en tres dias, para que nadie pudiese salir ni entrar en la ciudad. Y aquí tambien hace mencion el Salvador de la matanza de los moradores de la ciudad; la cual fué tan grande, que despues del Diluvio acá no se halla en cerco ni en batalla muerte de hombres que llegase á la mitad de los que en esta murieron. Porque justo era que pecado tan extraordinario, como fué la muerte del Hijo de Dios, fuese castigado con pena tan extraordinaria cual nunca se vió. Este mismo castigo profetizó el Salvador en muchos otros lugares del Evangelio. Porque por Sant Lucas, dice así (q): Cuando viéredes cercada á Hierusalem de un ejército, sabed que es llegada la hora en que ha de ser asolada. Porque este es el tiempo en que Dios ha de tomar venganza della, para que se cumplan las escripturas de los profetas. Mas ¡ay de las mujeres preñadas, y de las que crian en estos dias! Porque será grande la tribulacion en que este pueblo se verá, y morirán los hombres á hierro, y será grande la ira divina contra ellos, y serán llevados captivos á todas las naciones. Todas estas son palabras del Salvador, donde refiere la misma profecía de la destruccion y matanza de Hierusalem. Y aquí hace mencion de los captivos, que (segun Joséfo cuenta), fueron noventa y seis mil (r); mas los muertos á hierro y por hambre fueron un cuento y cien mil, como el mismo historiador refiere.

Profetizó tambien que él edificaria en el mundo su Iglesia, y que Sant Pedro sería el summo pontífice y pastor della, y que las puertas del infierno (que son todos los poderes infernales) no prevalescerian contra ella (s). Pues, ¿quién no ve agora el cumplimiento desta profecía? ¿Quién no sabe las tempestades que todos los reyes de la tierra levantaron contra la Iglesia? Y ella pobre, y humilde, y perseguida, padesciendo cada dia mi-

(o) Luc. 19. (p) De bello Judic. lib. 7. cap. 18. (q) Luc. 21. (r) Eod. lib. cap. 17. (s) Matth. 16.

llares de muertes, no solo no fué vencida, mas ella salió con la palma de la victoria, de tal manera que de los mismos perseguidores hizo predicadores; y que los que ántes perseguían á los cristianos por amor de sus ídolos, viniesen á perseguir los ídolos por amor de los cristianos.

En otra parte profetiza que será quitado á este pueblo el reino de Dios, y será dado á otra gente que haga fruto con él (*t*). Lo uno y lo otro vemos tambien cumplido; pues á los gentiles se dió este reino, el cual se quitó á los judíos (digo á los que permanecen en su incredulidad), los cuales ni tienen templo, ni altar, ni sacerdote, ni sacrificio, ni tabernáculo, ni propiciatorio, ni la mesa de los panes, ni el candelero de oro, ni el velo del sancta-sanctorum, ni los vasos sagrados, ni las vestiduras sacerdotales; las cuales cosas estaban annexas al culto y reino espiritual de Dios. En lo cual se ve manifestamente la verdad desta profecía del Salvador. Mas ¿qué maravilla es carecer del reino espiritual, pues tambien carecen de la república y reino temporal? Lo cual todo por admirable juicio de Dios se entregó al pueblo de los gentiles. Porque á ellos se dió la lumbre de la fe (que es el conocimiento del verdadero Dios) de que carecian. A ellos se dieron las sanctas Escrituras del Viejo y Nuevo Testamento, y la asistencia del Espíritu Sancto, que rige y regirá la Iglesia hasta el fin del mundo. A ellos se dieron los méritos y sangre de Cristo, y la virtud y gracia de los sacramentos, y con ellos las llaves del reino de los cielos, y entre ellos el sanctísimo sacramento del altar, que es la gloria, la medicina, el pasto, el esfuerzo, el consuelo, el refrigerio, y el tesoro de la religion cristiana, y la prenda de la vida eterna. Pues con esta fe, y con estos beneficios y sacramentos fructificó de tal manera la gentilidad, que la que estaba sumida en el profundo cieno de los vicios, ni daba otro fruto sino de pecados (que es manjar de los puerco infernales), comenzó á dar frutos de vida eterna: que fuéron innumerables mártires, confesores, doctores, y pontífices sanctísimos, y compañías de monjes religiosísimos, y coros de vírgines mas puras que las estrellas del cielo.

Estos pues son los frutos que dió la gentilidad por virtud deste reino de los cielos que le fué entregado. ¿Esto quién lo podrá negar? Pues el que estas cosas tan grandes y tan dificultosas pudo acabar en el mundo, y profetizarlas tantos años ántes que fuesen (que es propio de solo Dios), ese es el autor y fundador de nuestra fe; la cual es tan firme y verdadera, quanto es el que la fundó, que es la misma verdad.

Esta profecía del Salvador concluye tan claramente ser él el verdadero Mesías, que sola ella aunque otra no hubiera, bastaba para testimonio desta verdad. Porque en el tiempo dél estaba profetizado que se habia de hacer esta mudanza. Lo cual evidéntisimamente profetizó Dios en Malaquías por estas palabras (*v*): Ya no tengo mi voluntad con vosotros, ni recibiré ofrendas de vuestras manos; porque de donde el sol sale hasta donde se pone es grande mi nombre entre los gentiles, y en todo lugar se ofresce á mi nombre ofrenda limpia. ¿Pues con qué palabras mas claras se pudiera profetizar lo que el Salvador aquí profetizó, que con las deste profeta? Y pues esto vemos cumplido en la venida del Salvador, síguese que él es el verdadero Mesías, en cuyo tiempo esto se habia de ejecutar, y en cuya venida las gentes habian de ser

(*d*) Matth. 21. (*e*) Malach. 1.

traidas al conocimiento del verdadero Dios, como el profeta Esaías en tantos lugares de su profecía lo canta, engrandece y profetiza (*x*).

CAPITULO XXVIII.

Vigésimasegunda excelencia de la religion cristiana, que es la muchedumbre innumerable de sanctos que ha habido en ella.

La postrera excelencia de la religion cristiana, que se sigue de las pasadas, y á la cual todas ellas se ordenan, es la muchedumbre innumerable de sanctos que ha habido en ella; los cuales agora acabamos de referir. Y desta materia dijimos algo en el capítulo diez y seis desta segunda parte, donde se trató de la reformation del mundo, que se siguió despues de la venida y Pasion del Salvador, y de las virtudes heróicas que en aquella dichosa edad florecieron, cuando estaba reciente la sangre de Cristo, y la doctrina y milagros de los apóstoles; los cuales con poner las manos sobre la cabeza de los fieles, daban el Espíritu Sancto con sus dones. Y todo esto en aquel tiempo era necesario para fundar la Iglesia en medio de la gentilidad; la cual Iglesia era entónces combatida por todos los príncipes del mundo.

Declárase tambien algo desto en el capítulo xviii desta misma parte, que trata de la virtud y constancia de los mártires, y de la muchedumbre innumerable dellos. Los cuales no solo con el resplandor de su sanctidad, sino mucho mas con su sangre, y con la grandeza de sus tormentos, testifican y adoran la religion cristiana. Mas todo lo dicho en estos dos capítulos es quasi nada en comparacion de lo que en otros libros sobre esta materia está escrito. De lo cual dan testimonio siete grandes cuerpos de libros que recopiló agora el Padre Surio Cartusiano, donde se escriben innumerables vidas de sanctos y de sanctas que en diversos tiempos y lugares florecieron. Asimismo dan desto testimonio todas las historias eclesiásticas, y las vidas de los sanctos padres, y las corónicas de las órdenes, y los martirologios que desta materia estan escritos, mayormente los que agora han salido á luz en nuestra edad, para que la caridad y la fe que en estos tristes tiempos está tan amortiguada, con tales ejemplos se avive y encienda. Porque en estos martirologios hallará el siervo de Dios en una breve lectura tan grandes tesoros de gracias y de virtudes, y tan grande variedad y muchedumbre de sanctos y sanctas en todo género de estados altos y bajos, en todo género de personas, de sacerdotes, de diáconos, de religiosos, de abades de monasterios, que no digo yo leyendo todo el libro, mas seis ó siete capítulos que lea (si algun juicio y sentido de Dios tiene), no podrá dejar de quedar espantado de ver tanta riqueza de virtudes, tanta abundancia de gracias; tantas flores de suavísimo olor de sanctidad, que le causen esta admiracion. Y con la vista destas cosas será su ánima grandemente consolada y edificada; y por ellas verá cuánto fué lo que obró en el mundo la sangre de Cristo; de la cual tan grandes riquezas y tesoros procedieron.

§. ÚNICO.

Conclúyese de lo dicho la excelencia de nuestra sagrada religion.

Presupuesta pues agora la verdad desta doctrina, colegimos de aquí que la religion y ley de los cristianos es la mas excelente de cuantas se han visto en el mundo, por haber en ella este tan grande número de sanctos.

(*x*) Esaí. 44. 65. etc.

porque (poniendo ejemplo en las cosas que cada día experimentamos), aquel decimos que es mejor maestro, de cuya escuela salen mas y mejores discípulos, y mas bien enseñados; y aquel decimos ser mejor médico, que mejor cura, y mas enfermos sana. Pues estos dos oficios convienen á la buena ley; porque ella es maestra de nuestra vida, y la que nos aparta de los vicios, y encamina á las virtudes. Pues segun esto aquella será mas perfecta ley, de cuya escuela ha salido mayor número de discípulos virtuosos y sanctos. Es tambien la ley medicina de las ánimas enfermas. Porque como el oficio de la medicina es curar las enfermedades de los cuerpos, así el de la buena ley (cual es la ley de gracia de que hablamos) es curar las enfermedades espirituales de las ánimas, que son los apetitos desordenados, y los vicios; y como el fin de la medicina es hacer de los enfermos sanos, así el de la buena ley es hacer de los pecadores justos.

De aquí pues concluimos que siendo tan grande la semejanza que hay entre la medicina y la buena ley, como juzgamos ser aquella mejor medicina que mas enfermos sana, así decimos ser aquella la mas excelente ley y religion, que mayor número de pecadores ha hecho justos y sanctos. Y no hago aquí diferencia entre ley y religion; porque á la religion pertenesce propriamente honrar á Dios, al cual honramos con sentir altamente de sus grandezas y perfecciones, y con vivir conforme á la ley que él imprimió en nuestros corazones cuando nos crió: que no es otra que la que él en tablas de piedra con su dedo escribió (*a*).

Pues que esta sanctísima ley y religion haya producido mayor número de varones sanctísimos que todas cuantas se han visto en el mundo, nadie lo podrá negar. Y no hago aquí comparacion con las supersticiones de los gentiles; porque todas las que ellos llamaban religiones, no lo eran, sino sectas de perdicion: ni con las doctrinas de los filósofos, los cuales, como el Apóstol dice (*b*), habiendo conocido á Dios por las maravillas que en este mundo veian, no le glorificaron como á Dios, sino desvaneciéronse en sus pensamientos; y por esto fuéron por justo juicio de Dios escurecidos sus corazones, porque diciendo de sí que eran sabios, quedaron por locos. Ni tampoco hacemos comparacion de la ley de los moros, la cual vemos ser toda carnal; pues tan súcio paraíso promete en la otra vida, y tantas mujeres consiente en esta; demas de que no pone la fornicacion simple por pecado: que es abrir puerta para infinitos males. En todas estas sectas de perdicion no se hallan rastros de verdadera sanctidad; pues esta no se halla sin caridad.

Resta pues que la comparacion se haga con las dos leyes de Dios, que son ley de naturaleza, y ley de escritura. En aquella ley natural conocemos por justos á Abel, y á Enoch, y á Noé, y á Abraham con su hijo Isaac, Jacob, Josef, Melquisedec, Job (que son los sanctos de que la Escritura hace mencion), y otros tambien habria sin estos, que no sabemos. Mas cuán pequeño haya sido el número de los justos en esta ley, el Diluvio lo declara en tiempo de Noé, al cual dijo Dios: A tí hallé justo delante de mí en esta generacion (*c*).

Mas en la ley de escritura mayor número de justos se halla. Pero con todo eso se multiplicaron tanto los pecados en esta ley, que de doce tribus que eran, los diez se entregaron al culto de los ídolos y de los vicios;

(*a*) Exod. 20. 51. (*b*) Rom. 1. (*c*) Gen. 7.

por lo cual fuéron de Dios desamparados, y desposeidos de la tierra que les habia dado; y así se derramaron por todo el mundo (*d*).

Ni los dos tribus que quedaban de Judá y Benjamin, escarmentaron en cabeza ajena; ántes por seguir los mismos vicios fuéron llevados captivos á Babilonia (*e*). Por donde se ve cuán pequeño era el número de los justos en esta ley. Verdad es que Sant Juan cuenta en el libro de su revelacion ciento y cuarenta y cuatro mil escogidos y predestinados de los doce tribus de Israel (*f*): y es de creer que habria mas de los que aquí se cuentan, pues aun no parece que entran en esta cuenta los niños inocentes que mató Heródes, que fuéron muchos.

Pero el mismo Evangelista que señaló este número de escogidos de los doce tribus, cuando despues destes trata de los escogidos de la gentilidad (que es de todas las naciones del mundo), dice luego que le fué mostrada una tan grande compañía de sanctos, que nadie los pudiera contar (*g*): los cuales vió vestidos de ropas blancas, y con ramos de palmas en las manos, declarando con el color de las ropas la pureza de sus vidas, y con las palmas en las manos la gloria de sus triunfos. Lo mismo nos representa muy á la clara el profeta Esaías haciendo eomparacion de los fieles de la gentilidad á los del judaismo. Y así hablando él con la Iglesia recogida de la gentilidad, la exhorta á que dé gracias á Dios por esta fecundidad y abundancia de hijos; y así le dice (*h*): Alaba á Dios, mujer estéril que no parias: alégrate y predica sus alabanzas, la que no tenias hijos; porque mayor ha de ser el número de los hijos de la desamparada (que era la gentilidad), que de la que tenia marido, que era la sinagoga, que tenia á Dios en este lugar. Por donde la misma Iglesia recogida de la gentilidad, maravillándose mucho en el mismo Profeta (*i*) de ver su antigua esterilidad mudada en tan grande fecundidad, espantada desta mudanza, pide que le hagan mas espacioso lugar donde puedan caber tantos hijos, por estas divinas palabras: Tiempo vendrá que los hijos de la mujer estéril dirán: estrecho es el lugar que tengo, hazme un lugar mas espacioso en que pueda morar. Y entónces dirás en tu corazon: ¿quién es el que me engendró estos hijos? Yo la estéril, y la que no paria: yo la desaterrada y la captiva, pues ¿quién crió estos hijos? Yo la desamparada, y sola, ¿dónde estaban estos? En las cuales palabras vemos cómo la Iglesia recogida de la gentilidad que ántes era estéril, porque no paria hijos á Dios, se maravilla desta tan grande multiplicacion de fieles que ántes fuéron infieles: los cuales siendo primero semejantes á los demonios en la maldad, vinieron á imitar los ángeles en la pureza de la sanctidad.

Pues volviendo al propósito principal deste capítulo, digo que es tan grande testimonio y confirmacion de nuestra fe esta infinidad de sanctos que ha habido en la Iglesia cristiana, que aunque no hubiera mas milagros, ni profecías tan claras que la confirmasen, ni todos los otros testimonios y excelencias que en esta segunda parte habemos alegado, solo este bastaba para el conocimiento desta verdad. Pues evidentemente nos consta por lo dicho que dende que Dios crió el mundo hasta hoy, no ha habido ley, ni religion, ni doctrina en que tanta infinidad de sanctos y sanctas en todo género de sanctidad haya habido, como en la nuestra.

(*d*) 4. Reg. 17. (*e*) Ibid. cap. ult. (*f*) Apoc. 7. (*g*) Ibidem. (*h*) Esaí. 54. (*i*) Esaí. 49.